

RESEÑA:

*La historia bajo la lupa. Problemáticas culturales emergentes***por Adriana A. García***

*

ADRIANA GARCÍA
Y NATALIA NACIFF
(COORD.). MENDOZA,
EDIFYL, 2023, PÁGS. 288

**

Universidad Nacional
de Cuyo, Argentina.
adrianagarcia@uncu.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0002-8686-1412>

La historia bajo la lupa. Problemáticas culturales emergentes es un libro editado por la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCUYO (EDIFYL) en el año 2023. Este libro recoge aportes y reflexiones compartidas durante el desarrollo del proyecto de investigación “*Modos de hacer historia frente a las problemáticas del siglo XXI: ambientales, sociales, políticas, culturales y educativas*” que se realizó en la ciudad de Mendoza, Argentina, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Esta obra se basa en las investigaciones que tienen como eje la historia cultural y una apertura hacia temas culturales emergentes como la historia de las emociones, historia de género, problemáticas medio-ambientales, las narrativas hipermediales, las consecuencias de la virtualidad en la disciplina histórica y nuestras experiencias en los procesos de enseñanza y aprendizaje que irrumpieron drásticamente con la pandemia del COVID-19. Coordinado por Adriana García y Natalia Naciff, esta obra colectiva reúne capítulos de las mencionadas investigadoras y de las especialistas María Gabriela Vásquez, María Fernanda Samsó, Norma Puebla, María Alejandra Figueroa, Yanela Pereyra y Ricardo Aladino.

En primer lugar, es preciso ubicar al potencial lector en el marco en el que se desarrolló esta investigación y la redacción de este libro; es en la historia cultural, una corriente historiográfica que comenzó a utilizarse en la década del 70 y adquirió notoriedad a partir de 1989 con Lynn Hunt y su obra *La nueva historia cultural*.

Ahora, ¿qué tiene esta nueva historia cultural que la distingue de la tradicional historia de la cultura? En primer lugar, que surge en un momento de crisis epistemológicas, de dudas e incertidumbres en la operación histórica, en la tarea de hacer historia. De dudas e incertidumbres que alcanzaron tanto a la posibilidad de un conocimiento del pasado, como al discurso histórico en cuanto forma de articular lingüísticamente dicho conocimiento. Este contexto se conoce como el de la “posmodernidad”. Y es en este marco en el que se producen tres grandes giros que afectaron al estudio de la historia; para explicar mejor estos giros, diremos que uno es el lingüístico, el otro es un giro “...hacia el interior y el giro hacia el exterior, que sugieren algunos de los aspectos de un giro cultural más general” (Kelly, 1996, p. 39).

La historia cultural no se reduce a una historia social o económica. Observa, analiza y singulariza todos los aspectos del comportamiento humano tanto individual como colectivo, rechaza la objetividad tan declamada por la corriente historiográfica crítica erudita y reconoce que la imaginación histórica es fundamental para la reconstrucción de los procesos a investigar. ¿Y cómo se demuestra?, lo hace mostrando una amplia diversidad en sus temas, enfoques y fuentes. Esta nueva historia cultural abarcaría la historia de la cultura material y la del mundo de las emociones, los sentimientos y lo imaginario, así como el de las representaciones e imágenes mentales, la de la cultura de la élite o de los grandes pensadores y la de la cultura popular; la de los sistemas de significados compartidos u otros objetos culturales, y entre ellos, el lenguaje y las formaciones discursivas creadoras de sujetos y realidades sociales. Todo ello, no desde un enfoque fragmentado, sino conectado e integrado. El concepto de cultura, por su parte, ha sido y es también interpretado de modos muy diferentes, su misma polisemia lo explica. Por lo tanto, en este contexto en el que las fronteras son imprecisas, cambiantes y hasta invisibles, esta obra pretende explorar algunas de las posibilidades de la historia cultural en relación con las emociones, las mujeres y el género, el medioambiente, la salud y las enfermedades, la inteligencia artificial y su incidencia en la disciplina y los procesos de enseñanza y aprendizaje en uno de los momentos más críticos atravesados por la humanidad, como lo fue la pandemia en el año 2020.

El libro se compone de siete capítulos que invitan a repensar cómo la historia responde a los dilemas e interrogantes que se nos presentan como emergentes en la segunda década del siglo XXI.

El primer artículo, titulado: Historia de las emociones. Necesidad y complejidad, Adriana García se propone el estudio de un tema que, si bien tiene antecedentes que datan del siglo XIX, son aún insuficientes y hasta muy

controvertidos en el ámbito de la ciencia histórica. Para ello, presenta una reconstrucción del estado de situación de los estudios sobre la historia de las emociones y emprende una investigación para comprender por qué es posible investigar un tema tan “subjetivo” como la historia de las emociones dentro del paradigma de la complejidad y a partir de la perspectiva de la historia cultural. La investigadora recuerda que la cultura es un campo atravesado por los discursos, las significaciones, los sentidos, las identidades, poderes, subjetividades, imaginarios y también por los sentimientos y las emociones. Esto la lleva primero a diferenciar “sentimientos” de “emociones” desde diversas disciplinas, como la neurociencia, la psicología, la filosofía, la sociología y, fundamentalmente, desde la historia. Así nos demuestra que podemos pensar las “emociones” con un contenido desde la teoría cognitiva (las emociones tienen una función cognitiva que consiste en aportarnos información sobre el mundo), la teoría del sentir (reacciones fisiológicas, por lo tanto irracionales, que duran un período determinado y pueden tener una ubicación definida en el cuerpo), estudios post-construccionistas (podrían definirse como un producto construido por el discurso, por lo tanto, la emoción es social, se produce en relación con el lenguaje y la comunicación) o la perspectiva bioconstruccionista (el lenguaje de las emociones media entre los sentimientos interiores y las expresiones exteriores). Esto demostraría que las posibilidades de otorgarle un contenido a las emociones serán muy distintas dependiendo de la perspectiva que se adopte. También podría ser el caso de darle contenido a las emociones desde el giro afectivo que forma parte del pensamiento crítico que privilegia la relación entre cuerpos, tecnología y materialidad y se propone, desde la Teoría Crítica, un nuevo cambio paradigmático, muy particularmente en el ámbito de las teorías de género. Su estudio culmina con una revisión de un mapa de las posiciones teóricas y sus conceptos estructurantes.

El segundo artículo de la docente e investigadora María Gabriela Vásquez, a partir de un sugerente título, *Historia de Género ¿para qué?*, nos invita a reexaminar nuestro pasado desde nuevas perspectivas ya que en este presente tan complejo emergen géneros antes invisibilizados a los que se suman el desarrollo de nuevas masculinidades y feminidades. De particular importancia es la definición de género que nos aporta la investigadora, especialista en esta temática:

Es una categoría académica crítica y cuestionadora que permite analizar las relaciones desiguales entre los géneros (entendidos éstos como construcciones culturales) que las diversas sociedades, a través del tiempo

y en diferentes contextos espaciales, han configurado en torno de los sexos (definidos como realidades biológicas). (p. 83)

Y nos advierte también que a las masculinidades y feminidades debemos agregar las diversidades-otredades o disidencias que forman parte del colectivo LGBTTTQI+. En este sentido, es importante apropiarse de las sugerencias bibliográficas sumadas a los diversos abordajes e interpretaciones que se encuentran en este artículo, porque nos permite ampliar significativamente nuestra comprensión sobre una perspectiva que precisa de un debate fundamentado como es el que nos brinda la docente y especialista María Gabriela Vásquez. Nos proponemos en estas páginas partir de algunas cuestiones respecto del presente como generador de nuevas preguntas, para avanzar luego sobre algunas propuestas para historiar el pasado mediante la visibilización y estudio de sujetos generizados y, por último, reflexionar brevemente acerca de los fundamentos teóricos de la Historia de Género, en particular sobre sus diversos abordajes e interpretaciones.

El tercer capítulo corresponde a Natalia Naciff con el título: Femealogías de mujeres en la historia reciente local: la experiencia política de mujeres del Instituto de Acción Social y Familiar (1969-1973). Desde el mismo concepto de “femealogías” se advierte que el objetivo de la investigación no es una genealogía de mujeres. Este concepto se constituye en una herramienta que permite poner en el centro a las mujeres que no ocupan lugares destacados en la historia, “mujeres de a pie” (p. 102), en busca de una continuidad de historias fragmentadas de mujeres de sectores subalternos. La investigadora parte desde el enfoque de una historia social con perspectiva de género; con énfasis en la dimensión histórica de las experiencias políticas, buscando problematizar el concepto mujeres como sujetos políticos de la historia, en la historia reciente de Mendoza. Para ello, se focaliza en el Instituto de Acción Social y Familiar (IASyF), una organización surgida en la década del 60 en la provincia. Se propone contar la historia de las prácticas de educación popular, más precisamente la experiencia de mujeres en torno a la institución mencionada y, como señala Naciff, experiencias que dan cuenta de un devenir político, feminista y popular, resultado de la mixtura política, con raíces diversas, condicionada por el contexto previo a la última dictadura.

Es indudable que estudiamos e investigamos en un entorno digital que condiciona nuestras maneras no solamente de acceder al conocimiento, también de producirlo en el campo de las ciencias humanas y sociales. El cuarto capítulo de María Fernanda Samsó, titulado: Nuevas narrativas en el siglo XXI, formula una interesante pregunta a partir de resaltar la importancia para el estudio

del pasado reciente, el reconocer las nuevas características de la memoria generada digitalmente y el rol que cumplen los gestores de la información en el procesamiento y almacenamiento de la misma: ¿Será que los historiadores del futuro próximo deberán conocer el lenguaje algorítmico para descifrar el verdadero entramado de estas memorias? ¿Qué peligros/desafíos presenta este tipo de fuentes digitales para el historiador? (p. 148). Las respuestas a estos interrogantes están muy relacionadas con el cuestionamiento que nos formulamos como equipo de investigación y es ¿cómo enseñar historia frente a las problemáticas del siglo XXI? Para ello, la investigadora especialista en virtualidad trata primeramente de hacer un reconocimiento de los riesgos y oportunidades del uso de objetos digitales como fuente histórica. Luego, precisa los marcos teóricos de la educación en línea, así como los del m-learning en relación a las nuevas narrativas. Concluye con el abordaje de la lógica de la narrativa hipermedial que requiere, según la especialista, de un dominio de la narrativa no lineal, así como de los formatos y estrategias de diseño de materiales con lenguajes multimodales.

El quinto capítulo es muy significativo, porque para quienes investigamos y enseñamos la historia, es inevitable reflexionar acerca del proceso inesperado que fue la pandemia de coronavirus y nos conmina a plantear nuestro modo de educar frente a esta realidad. En este sentido, Yanela Araceli Pereyra, nos permite a través de su artículo: *Las enfermedades en la historia de la humanidad en tanto 'crisis' desde el enfoque problematizador de cambios y continuidades: contemplar el presente para comprender el pasado desde el ámbito educativo, plantearnos el siguiente interrogante: "¿Por qué una pandemia podría concebirse como una problemática estructural?"* (p. 174). Para responder a este interrogante, la investigadora elabora un recorrido histórico a través de algunas de las enfermedades como la peste de Atenas (421 a.C.), la peste Antonina o de Galeno en Roma (165-190), la plaga de Justiniano (541-549), la tristemente célebre Peste Negra (1346-1353), las epidemias de influenza traídas por los españoles a Mesoamérica y a la América Andina (siglo XV), la Plaga Italiana (1629-1631), las plagas de Londres (siglo XVII), la pandemia del cólera y sus distintos brotes (siglo XIX), las varias oleadas de la epidemia de la fiebre amarilla (siglo XIX), la pandemia de influenza llamada Gripe Española (1918-1920) y la actual pandemia de coronavirus o COVID-19 causada por el SARS-CoV-2 (desde 2019). Este recorrido histórico es planteado desde la categoría de "crisis", parte desde nuestro presente y se proyecta al pasado desde el ámbito educativo utilizando los principios explicativos de la historia y de las ciencias sociales –multicausalidad, complejidad, globalidad, actor social,

multiperspectividad, historia como proceso y, fundamentalmente, la idea de cambio y continuidad– que están vigentes en la currícula educativa tanto de nivel medio como superior.

En el sexto capítulo, otra problemática “emergente” en el siglo XXI que surge como de urgente tratamiento y toma de conciencia es el abordado por el investigador Ricardo Aladino: La mercantilización del agua en el marco del neoliberalismo: el caso de Mendoza de diciembre de 2019. Es que la cuestión del agua tiene un carácter transversal y, como lo plantea en este estudio, es prioritario en las políticas de gobiernos latinoamericanos porque su apropiación y privatización constituyen factores claves en la acumulación capitalista, debido a que ponen en peligro las condiciones mismas de toda vida humana y no humana en el planeta. Es por ello importante cuestionar esta forma de colonización de bienes públicos y aportar modelos o sistemas diferentes que no impliquen ni el fin de la biodiversidad ni el empobrecimiento sostenido de vastos sectores sociales.

¿Pueden la Teoría Política y del Estado en América Latina, la Historia Ambiental, la Ecología Política y la Crítica Decolonial ser herramientas teórico-metodológicas que alienten los pertinentes cuestionamientos a los procesos de acumulación y desposesión de la formación socioeconómica capitalista en su fase neoliberal?

¿Qué valores presentan la visión de pueblos indígenas actuales que en su conjunto entienden a la sociedad humana en y dentro del medio natural?

¿Cuáles son los aspectos que nos permiten considerar la significancia histórica de la lucha de mendocinos y mendocinas en defensa del agua? (p. 200).

Preguntas comprometidas y medulares que, como docentes e investigadores, tenemos el imperativo de formularnos y aportar, desde diversas perspectivas, a estudiar y compartir, especialmente en los procesos de enseñanza y aprendizaje en el nivel medio y superior.

El séptimo y último capítulo compromete a las docentes e investigadoras Norma Beatriz Puebla y María Alejandra Figueroa a un abordaje pedagógico-didáctico muy valioso que constituye, además, un registro de las respuestas que diversas instituciones educativas del medio ofrecieron en las circunstancias tan inesperadas como la pandemia del Coronavirus. El objetivo es brindar una mirada sobre cómo enfrentaron en lo pedagógico-didáctico la situación

emergente de la presencia del COVID-19 en el transcurso del ciclo lectivo 2020-2021, tres instituciones educativas del nivel medio de la provincia de Mendoza: Escuela Técnico Agrícola 4-007 Miguel Amado Pouget (Técnica), Escuela 4-175 Dr. Eduardo Chahla (Secundario Orientado), dependientes de la Dirección General de Escuelas y el Departamento de Aplicación Docente, dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo (p. 231) ¿Cómo fue posible que en poco más de dos semanas se transformara el sistema de educación presencial en educación remota durante el ciclo lectivo 2020 y de remota en presencial cuidada y, luego en presencial absoluta durante el ciclo lectivo 2021? En primer lugar, fue evidente la brecha digital y socioeconómica que atravesó (¿atraviesa?) el sistema educativo donde los más desfavorecidos fueron (¿son?) los estudiantes pertenecientes a hogares de modestos ingresos. Para responder a este interrogante, las especialistas en didáctica de la historia indagan en las diversas alternativas puestas en práctica en las citadas instituciones educativas a la hora de diseñar prácticas de enseñanza y de aprendizaje del espacio curricular de Historia, por medio del abordaje de cuatro categorías de análisis: las estrategias de enseñanza y de aprendizaje utilizadas, los recursos, las herramientas digitales y dispositivos electrónicos empleados y los modos de evaluar los saberes alcanzados.

Indudablemente es un trabajo erudito, porque las autoras se propusieron producir científicamente y aportar a una renovación historiográfica; pero esta obra se nos presenta también como una invitación para que toda persona interesada por los temas culturales pueda reflexionar sobre temas tan importantes como el valor de las emociones en la historia, la perspectiva de género, los dilemas medioambientales, las consecuencias de la pandemia, los desafíos de la inteligencia artificial y el significado sociocultural de la aplicación de la enseñanza y aprendizaje virtual en el contexto de la cuarentena obligatoria.

Referencias bibliográficas

Hunt, L. (1989). *The new cultural history*. University of California Press.

Kelly, D. (1996). *El giro cultural en la investigación histórica*. Editorial Complutense.